DOMINGO XXI DURANTE EL AÑO-B

Continuamos con el evangelio de San Juan en el que Jesús va haciendo una propuesta más profunda y a la vez más arriesgada. La propuesta no es hecha a cualquier persona sino a aquellos que ya habían hecho la opción de seguirlo, y según el texto, eran muchos sus discípulos, un grupo más amplio que el de los doce.

Y como sucede en muchos ámbitos, cuando la responsabilidad es mayor, cuando los desafíos son más arriesgados, cuando la opción se hace más radical, no todos aceptan continuar. Estos discípulos decían que era duro el lenguaje de Jesús. Cuando la escucha se convierte en murmuración, ya no se tiene confianza en quien habla. Las palabras de Jesús son claras y precisas y son abiertas para todos. Pero no todos aceptarán estas palabras como Palabra de Vida, como Palabra de Dios. Para algunos será mejor un mensaje más alternativo, con altibajos, con excepciones. Pero Jesús comienza a exigir; la multiplicación de los panes ya pasó, y quien quiera seguir comiendo, tendrá que comer otro pan. Jesús exige dar pasos de fe más concretos, pasos que no todos estaban dispuestos a dar. Pero sí optaron por dar un paso atrás: abandonar al Maestro.

“¿También ustedes quieren irse?” les dirá Jesús a los Doce, ya que el resto se había ido, y eran muchos. Pedro tomará la palabra y dirá una frase que es la síntesis de este evangelio: “Señor ¿a quién iremos? Sólo tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Hijo de Dios”. Pedro reconoce que no hay una opción mejor que seguir a Jesús. Claro que en ese momento no capta la realidad de la frase que está diciendo, porque todavía no había pasado por la cruz. Después de muchos años se dará cuenta de que realmente Jesús tiene Palabras de Vida. Llama la atención que Pedro habla como en nombre de todo el grupo: habla en primera persona del plural. Claro que Pedro no sabía que Judas iba a traicionar a Jesús más tarde; ni él mismo sabía que le tocaría dar testimonio sobre Jesús y que lo iba a negar. Habla teniendo una certeza que ni siquiera es de sí mismo sino del Padre que lo atrae. Así lo dice el mismo Jesús: “Nadie viene a mí, si mi Padre no lo atrae”.

Me puse a pensar, ¿qué pasaría si Jesús me dijera hoy a mí…”también vos querés irte?”. Pienso que a medida que se avanza en el camino de seguimiento de Jesús, las curvas son más peligrosas y lo que parecía un camino como los otros, no se presenta así. En realidad el peligro no está en las curvas, sino en la velocidad que llevamos al atravesarlas. El ser humano es el peligroso, no el camino. ¿Por qué? Porque desde que habita el pecado con nosotros, intentamos recorrer el camino por nosotros mismos sin la compañía de Dios. Y ahí se vuelve peligroso todo. En otro pasaje Jesús dice: “muchos son los llamados pero pocos los escogidos”. Esta frase está en relación con esta: “¿también ustedes quieren irse?”. Somos llamados, porque el Padre nos atrae a seguir a Jesús. Pero después, cuando el llamado se hace más concreto y más profundo, hacemos marcha atrás. Jesús nos escoge si nosotros queremos. Si nos vamos, no hay razón para ser escogidos.

“¿También vos querés irte?”. La pregunta parece que tiene otras preguntas: ¿A dónde…con quién…para qué…? ¿Por qué Jesús hace esta pregunta? Quizás porque ya hay en el corazón del discípulo una mezcla de cosas dentro suyo que le impide ver con claridad su opción de vida. La pregunta es para reaccionar y para dar una respuesta: ya sea para confirmar que se sigue a Jesús, ya sea para optar por otros caminos. La pregunta es clave porque llega en el momento de la duda, de la murmuración interior; la pregunta llega cuando ya se está pensando en abandonar el camino tomado, cuando ya están apareciendo nuevas distracciones que se muestran como una mejor opción, pero en realidad el problema no está en las cosas de afuera sino en lo que habita dentro. Quien abandona un camino, se acostumbra a abandonar otros, y no es capaz de ser estable y fiel. Jesús se ha presentado ya como el camino, la verdad y la vida. Pero después otras dispersiones pasajeras se presentan como camino alternativo, como verdad flexible, como vida llamativa.

Creo que la pregunta es necesario escucharla hoy de nuevo, justamente para encontrarnos nuevamente con la opción primera (Jesús) y para colocarnos de frente con nuestra realidad: o lo seguimos a Jesús o seguimos a otros.